

Nivel: Educación Primaria.

Grado: Quinto.

Área: Comunicación y Lenguaje (Cyl).

Tema generador: Tradición oral.

Valores: Honestidad.

Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades. (Cyl).
 - Reformula el contenido de los materiales leídos para seleccionar los que responden a sus necesidades.
 - Evalúa la información seleccionada en función del trabajo que necesita realizar.

Antes de leer

1. ¿Cómo imaginas que será la historia?
2. ¿Cómo es un junco?
3. ¿En qué se diferencia un junco de un encino?

El encino y el junco

En una amplia pradera crecía un encino que cada día daba las gracias a la madre naturaleza porque se consideraba el árbol perfecto.

De todas sus cualidades una de las que más valoraba era la de ser alto, ya que le permitía no perderse ni un detalle de lo que sucedía a su alrededor. También se sentía muy satisfecho por haber nacido hermoso, y siempre que tenía ocasión, presumía de su bella copa formada por miles de brillantes hojas verdes. Sí, era esbelto, guapo y gozaba de una salud envidiable que le permitía dar cientos de riquísimas bellotas durante octubre, aunque si debía elegir, lo que más le gustaba de sí mismo era su enorme y grueso tronco que lo hacían sentirse fuerte, seguro e imbatible.

Tener tantos atributos tuvo con el paso del tiempo una consecuencia negativa: el encino empezó a sentirse superior al resto de las plantas y comenzó a comportarse de manera insolente, especialmente con las que consideraba más débiles.

Unos metros más abajo de donde vivía, en un pequeño humedal, habitaba un joven y delicado junco. A diferencia de su vecino era muy fino, y como no tenía ni hojas ni flores, pasaba totalmente desapercibido a ojos de los demás.

Un día, el encino se dio cuenta de su existencia y empezó a meterse con él.

– ¡Eh, junco!... ¿Qué se siente cuando uno es frágil e insignificante?



Después de leer

1. ¿Qué le sucedió al encino que cambió su historia?
2. ¿Cómo se sintió el junco cuando vio lo que había sucedido?
3. ¿Qué hubiera pasado si jamás hubiera llegado un huracán?
4. ¿Qué otra actitud hubiera podido tomar el encino?



Durante la lectura

1. ¿Por qué se sentía superior el encino?
2. ¿Cuál era la fortaleza del junco?
3. ¿Cómo hacía sentir el encino al junco?
4. ¿Por qué la cualidad del junco le ayudó durante la tempestad?

El junco respondió con sencillez:

– Bueno, pues no tengo mucho que decir salvo que vivo tranquilo y contento.

A lo que el encino respondió luego de una sonora carcajada.

– ¡Ja ja ja! Te conformas con poco. No entiendo cómo se puede ser feliz rodeado de tanta humedad, plantado en ese lodo negro y pegajoso, ¡qué asco!

El junco le respondió con humildad.

– La verdad es que me habría gustado más nacer en la pradera como tú, pero como sabes, soy una planta acuática y necesito estar permanentemente en el agua para poder crecer.

El encino soltó otra carcajada y siguió burlándose.

– ¡Ja ja ja! Pero si mides menos de medio metro! En cambio, yo soy un árbol estilizado, bello, y con un poderoso tronco. Tú, en cambio, eres flacucho como un alambre.

El junco sabía de sobra que no era el más fuerte del lugar, pero tenía muy claro que eso no le hacía menos que ninguno.

– Sí, soy bajito y delgado, pero tengo dignidad y una virtud que tú no tienes.

El encino refunfuñó y preguntó en tono burlón.

– ¿Y se puede saber cuál es?

– ¡Pues que soy muy flexible!

Entonces sí que el encino estalló en carcajadas.

– ¡Qué risa... flexible! ¿Y de qué te sirve eso? Ser aguado debe ser horrible, todo el día moviéndote de un lado a otro, doblándote cada vez que sopla una ligera brisa.

– Bueno, dijo el junco, pero en algunas situaciones puede ser positivo.

– ¿Positivo? ¡Positivo es tener un tronco grande y fuerte como el mío!

Apenas sonaron estas palabras cuando el cielo se oscureció, se cubrió de nubes, y estalló una tremenda tormenta. Como era lógico todos los animales buscaron refugio de la lluvia, el viento y los relámpagos, menos las plantas y los árboles quienes debieron resistir y esperar a que aclarara.

Pero sucedió lo peor, el aire se transformó en un huracán descomunal que arrancó de cuajo al encino de la pradera y lo lanzó sin piedad al fondo de un barranco. Ni su belleza, ni su altura, ni su enorme tronco pudieron salvarlo de su destino.

El pobre junco también sufrió muchísimo y soportó como pudo el azote de la tempestad. Se retorció, se balanceó de un lado a otro y sufrió graves daños, pero gracias a su enorme flexibilidad, sobrevivió.

Enseguida levantó la mirada, observó el agujero donde durante años había estado el encino y pensó:

– Lo que los demás ven como un defecto, a mí me hace sentir orgulloso e incluso me salvó la vida. Todos tenemos cualidades que nos distinguen y nos hacen especiales, pero nunca menosprecies a los demás por no ser como tú.

Adaptación libre de la fábula de Esopo.

Las similitudes

Pregunto a familiares, vecinos y amigos acerca de dónde crecen los juncos y cuáles son sus características. También pregunto acerca de los encinos, de sus frutos y de sus cualidades. Elaboro una lista de sus similitudes y diferencias.

Cuéntalo diferente

Identifica algunos elementos diferentes que puedan cambiarse en el cuento, puede ser otro tipo de clima o un personaje adicional. Prepara los argumentos del nuevo final de la historia junto a familiares, para contar el cuento de manera diferente, en la que puedas aprender una nueva lección.